

| La polarización de la ciudadanía ante temas posicionales de la política española

| *Polarization of citizenship facing positional issues in Spanish politics*



Juan José García Escribano
Profesor Titular de Sociología de la
Universidad de Murcia.
escriba@um.es



María Belén García-Palma
Profesora Asociada de Sociología de la
Universidad de Murcia.
mbelengp@um.es



Salvador Manzanera-Román
Profesor Ayudante-Doctor de
Sociología de la Universidad de Murcia.
smanzanera@um.es

Resumen

La polarización en las democracias liberales occidentales parece haberse incrementado en los últimos años. El análisis sobre la posición de la ciudadanía ante temas que atañen a la política española como el aborto, la inmigración, la violencia de género y la identificación con símbolos nacionales, parece indicar la existencia de una autopercepción o una “autopolarización” más moderada entre la ciudadanía que entre los propios partidos, incluido el de preferencia. Sin embargo, las dinámicas “mercantilistas” de la política y otros componentes de la sociedad actual marcan posiciones y puntos de referencia a partir de los cuales posicionar a la ciudadanía, lo que contribuye en gran medida a incrementar la polarización.

Por otro lado, se ha comprobado que la utilización de posiciones claramente identificadas en los temas considerados está evolucionando hacia la polarización afectiva y los respectivos sentimientos de simpatía o rechazo hacia los diferentes partidos políticos.

Palabras clave

Polarización; polarización ideológica; polarización afectiva; temas posicionales; aborto; inmigración; violencia de género; símbolos nacionales.

Abstract

Polarization in Western liberal democracies appears to have increased in recent years. The analysis of the position of citizenship facing issues in Spanish politics such as abortion, immigration, gender violence and identification with national symbols, indicates two main results. On one hand, the existence of a more moderate self-perception or “self-polarization” among the citizenship than between the parties themselves, including the preferred one. However, the “mercantilist” dynamics of politics and other components of today’s society mark positions and reference points from which to position citizen. This contributes to increase greatly polarization.

On the other hand, it has verified that the use of clearly identified positions in the considered issues is evolving towards affective polarization and the respective feelings of sympathy or rejection towards the different political parties.

Keywords

Polarization; ideological polarization; affective polarization; positional issues; abortion; immigration; gender violence; national symbols.

1. Introducción

En los últimos tiempos parece que estamos asistiendo a una creciente polarización en las democracias liberales occidentales, que está generando cierta inquietud, tanto en analistas como en la propia sociedad. En *The Global Risks Report 2020*, 15th Edition, elaborado por el World Economic Forum (2020), se significa que los encuestados de la GRPS (siglas inglesas de la Encuesta de Percepción de Riesgos Mundiales) señalan «los ‘problemas económicos’ y la ‘polarización política’ como los principales riesgos para 2020» (p. 19). En el nivel académico todavía se debate si la polarización se halla circunscrita a las élites (políticas, mediáticas, intelectuales), tal como señalan Fiorina, Abrams y Pope (2005), o si, por el contrario, penetra también en la sociedad en general, como indican Layman, Carsey y Horowitz (2006) o Abramowitz y Saunders (2008).

Huddy, Mason y Aarøe (2015) demostraron que la identificación partidista puede generar respuestas irritadas o vehementes a los mensajes políticos, independientemente de las posiciones que se tengan sobre los temas. Este tipo de situaciones puede provocar que la ciudadanía tenga percepciones de lo que piensan los demás que podrían ser tremendamente inexactas. En una investigación llevada a cabo por More in Common se señala que, en Estados Unidos, el 85% de los republicanos piensan que la inmigración controlada puede ser buena para el país y, sin embargo, los demócratas creen que solo el 52% de los republicanos piensan eso. De manera similar, solo el 29% de los demócratas cree que Estados Unidos debería abrir sus fronteras, mientras que los republicanos piensan que esta posición es defendida por el 62% de los demócratas (Goldsworthy y Huppert, 2020: 60-61).

En el presente artículo se intentará comprobar en qué medida algunos temas posicionales (aborto, inmigración, violencia de género y símbolos) contribuyen a la polarización política en España, principalmente en su dimensión ideológica, pero también afectiva. Y se concluirá con una reflexión sobre el sentido que esta polarización creciente tiene en la dinámica política.

2. Notas metodológicas sobre la polarización

La medición de la polarización de la ciudadanía frente a diferentes temas posicionales se ha hecho desde diferentes y múltiples formas o modos de cálculo. Una de las más empleadas es la propia de Dalton (2008) que pondera las posiciones de los partidos políticos según el peso de su representación política en el arco parlamentario. Contraria a esta posición de ponderación del peso relativo de los partidos políticos o de la posición de la ciudadanía se encuentra la ideada por Sartori (1997, 2005), quien considera la distancia existente entre los partidos que se sitúan en los polos ideológicos de izquierdas y de derechas como la mejor forma de medir la polarización.

La existencia de múltiples modos de medición de la polarización también se da cuando se trata la de carácter afectivo. Así, existen distintos métodos como los enfocados a la medición de las actitudes hacia los partidos políticos con el uso de preguntas que evalúan los estereotipos sobre los mismos

(Iyengar, Sood y Lelkes, 2012); o como los dirigidos a medir el afecto hacia los partidos políticos preguntando por el grado de aversión que despiertan (Abramowitz y Webster, 2016).

En el análisis realizado para medir la polarización de la posición de la ciudadanía española ante temas como el aborto, la inmigración, la violencia de género y la identificación con los símbolos nacionales se ha empleado el índice de polarización de Sartori, pues ofrece de una manera clara y sencilla las distancias posicionales independientemente del peso, fortaleza o tamaño de los partidos políticos que es algo que puede considerarse como inestable o volátil.

3. Polarización política y dinámicas posicionales

Donald Stokes (1963: 373) estableció una sencilla distinción en relación con los temas de interés político: temas transversales o de consenso (*valence issues*) y temas posicionales (*positional issues*). Los primeros son aquellos temas o asuntos en los que los actores políticos están de acuerdo, o soslayan la discusión, respecto de los objetivos a conseguir (temas de Estado), alcanzando importantes consensos, aunque no estén totalmente de acuerdo sobre los medios. Al pensar en un tema transversal ya no se producen planteamientos ideológicos y la ciudadanía valorará a las distintas fuerzas políticas por su prestigio o capacidad para afrontarlo. Los segundos son aquellos en los que los distintos actores toman posiciones distintas, por lo general de confrontación, sobre un asunto determinado. La respuesta de los actores se ofrece, generalmente, desde posiciones ideológicas, confeccionando propuestas para la transformación de la realidad social e intentar conseguir un determinado modelo de sociedad. El grado de consenso que se suele alcanzar en los temas posicionales es normalmente bajo.

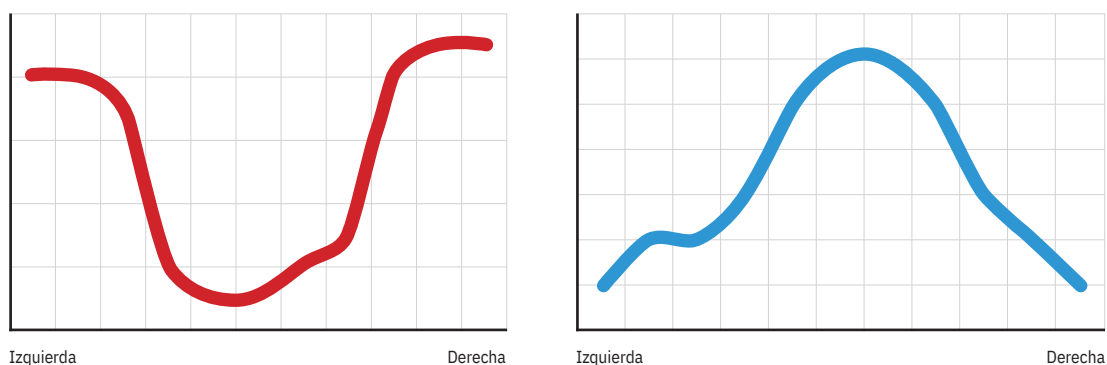
Tradicionalmente en España, los partidos ubicados ideológicamente a la derecha de la escala (UCD y PP esencialmente) han propiciado restricciones en el comportamiento privado (igualdad de género, aborto, derechos homosexuales, eutanasia, etc.) y una amplia libertad en el ámbito de la economía. Por el contrario, los partidos ubicados en la izquierda (PSOE e IU principalmente) han favorecido la consolidación de derechos en el comportamiento personal privado y una mayor regulación del comportamiento económico. Esto ha llevado a la consolidación de algunos temas que definen en mayor medida a la izquierda (temas relacionados con la igualdad social) y otros a la derecha (temas relacionados con la libertad económica). No obstante, algunos de estos temas pueden no estar ligados con una división de bloques ideológicos, sino que pueden ser producto de cuestiones identitarias o emocionales.

Normalmente, los actores políticos suelen utilizar los temas transversales que, al suscitar un amplio respaldo, pueden contribuir a la construcción de mayorías electorales. Se trataría de lograr que la ciudadanía identificara a un partido político con un tema que todo el mundo desea (salir de la pandemia del Covid-19 y volver a la normalidad, por ejemplo). Hace unos años la política se construía esencialmente en el intento de conseguir esta identificación

con temas transversales y sobre las diferencias en relación con los temas posicionales. Sin embargo, en los últimos tiempos muchos temas transversales se han convertido en eje de confrontación (piénsese, por ejemplo, en la política antiterrorista y la política autonómica durante el gobierno de Rodríguez Zapatero).

La polarización representa la idea de la existencia de tensiones dentro de una sociedad que resultan de dos procesos que se producen simultáneamente: la identificación con otros individuos dentro del propio grupo de referencia (económico, ideológico, étnico, etc.), y la distancia respecto de uno o varios grupos en competencia. Como señala Reiljan (2020), «en un sentido amplio, la polarización se define como el surgimiento dentro de la sociedad de grandes agrupamientos que se sitúan en lados opuestos» (p. 377). El grado de polarización vendría determinado por la distancia entre los grupos, la homogeneidad dentro del grupo y el tamaño y la cantidad de grupos opuestos (Esteban y Ray, 1994). Fiorina y Abrams (2008: 566) señalan que la polarización debe definirse como la presencia de dos picos («bimodal») en la distribución gráfica de los posicionamientos de la ciudadanía (Gráfico 1) y no como la distribución de un solo pico («unimodal»). Cuando el propio grupo y el mismo individuo se sitúan, por ejemplo, en posiciones favorables al aborto, los demás se han de colocar, al menos a nivel perceptivo, en el polo opuesto, por lo que se produce un proceso de refuerzo de la identificación y la homogeneización del endogrupo (*ingroup*) y de distanciamiento y rechazo del exogrupo (*outgroup*). De esta forma, problemas sociales como la inmigración o la violencia de género que deberían generar soluciones consensuadas provocan divisiones de la ciudadanía basadas casi exclusivamente en respuestas emocionales.

Gráfico 1. Representación «bimodal y «unimodal».



Fuente: elaboración propia.

La polarización política ha sido concebida por distintos autores como un fenómeno principalmente ideológico (Reiljan, 2020). Aunque existe un cierto consenso en que se ha producido un mayor grado de polarización ideológica de las élites políticas (Fleisher y Bond 2001; McCarty, Poole y Rosenthal, 2006), existe un notable desacuerdo en cuanto a que esto se haya producido

a nivel de masas (Abramowitz y Saunders, 2008); si bien distintos estudios señalan que cuando los partidos están polarizados, a la ciudadanía le resulta mucho más sencillo emitir sus preferencias (votos u opiniones) basándose en la lógica espacial o el valor de la proximidad del tema de que se trate (Van der Eijk, Schmitt y Binder, 2005; Berglund, Holmberg, Schmitt y Thomassen, 2005; Knutsen y Kumlin, 2005; De Vries, 2010).

En los últimos tiempos está descollando la idea de polarización afectiva, que se apoya en cuestiones identitarias y emocionales que no siempre están relacionadas con divisiones de tipo ideológico. De esta forma, si la polarización ideológica sería la distancia entre las preferencias agregadas de los que apoyan a partidos situados en posiciones ideológicas encontradas (Fiorina y Abrams, 2008; Abramowitz y Saunders, 2008; Abramowitz, 2010), la polarización afectiva sería la distancia entre los sentimientos positivos hacia los individuos de su propio grupo y los negativos hacia los que se identifican con grupos opuestos (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012). La ciudadanía que está atenta a los mismos medios de comunicación, que interactúa a través de las mismas redes sociales y se mueve en el mismo espacio público redefinido crea grupos que funcionan como cámaras de eco (*echo chamber*) en las que no se propicia el entendimiento intersubjetivo, sino que se refuerza el discurso individualizado y los desacuerdos cruzados.

Un estudio de Gidron, Adams y Horne (2019), basado en 76 encuestas electorales elaboradas entre 1996 y 2015 en 20 países, señala a España como uno de los países con mayor polarización afectiva. Admitiendo el incremento de la polarización, Luis Miller (2020) señala como «una de las claves de la polarización actual, en España y en otros países: las identidades (partidista, ideológica, territorial) polarizan más que las políticas públicas (fiscal, migratoria)» (p. 12). Además de la polarización ideológica, Miller (2020) señala que se ha observado «un aumento de la polarización en torno a políticas concretas, como los impuestos o la inmigración, aunque la polarización es sustancialmente menor en estos casos que en cuestiones simbólicas o identitarias» (p. 14). Igualmente, Torcal (2020) señala que la «polarización es mucho mayor en torno a la confianza y sentimientos hacia los líderes de los partidos que hacia los grupos de votantes» e indica que la incorporación de la extrema derecha a la arena electoral ha «propiciado su crecimiento». Sin embargo, Tezanos (2021) señala que «la inmensa mayoría de los españoles, en sus casas, en sus centros de trabajo, en sus lugares de ocio, están (...) muy alejados de tales climas de bipolarización y radicalización».

4. La polarización, percibida y real, de la ciudadanía española en temas posicionales

En el presente artículo se analizan, mediante una escala 0-10, las posiciones diferenciadas de los votantes de distintos partidos políticos en relación con temas posicionales que despiertan especial controversia entre la ciudadanía.

En concreto, se consideran los temas siguientes:

- El aborto, de manera que se pueda valorar si debe ser completamente libre (0) o, por el contrario, debe ser prohibido en todas sus posibilidades (10).
- El fenómeno de la inmigración, valorando que el Estado pueda permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país (0) o bien que el propio Estado deba cerrar las fronteras a cualquier tipo de inmigración (10).
- La violencia de género, considerando que se trata de un problema grave y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella (0), o en cambio, la violencia de género es un fenómeno inexistente de forma que el Estado debe preocuparse por otras cuestiones de mayor importancia (10).
- Y, finalmente, los símbolos de identidad nacional materializados en la bandera y el himno nacionales, valorando si genera sentimientos de vergüenza (0) o de orgullo (10).

4.1. Posicionamiento personal de la ciudadanía en los diferentes temas

En términos generales y sin considerar aún la posición ideológica, se observa que en el tema del aborto existe una posición favorable de la población hacia el mismo, ya que la media de valoraciones obtenida se acerca al extremo que considera que el aborto debe ser completamente libre, quedando en el 2,86. En relación con el tema de la inmigración, la posición de la ciudadanía es algo más ambigua, al situarse la media en el 4,51, de forma que aparentemente no existe un parecer o una idea sólida dominante al respecto. Quizás la complejidad del tema, sus múltiples dimensiones y un mayor desconocimiento dificultan la definición de «discursos» sobre esta cuestión. En cuanto al fenómeno de la violencia de género, parece haber un elevado consenso sobre la existencia de tal hecho y su consideración como algo muy serio que debe ser enfrentado por el Estado con todos los recursos a su alcance para luchar contra ella, pues la media se sitúa en el 1,53. Finalmente, al considerar la identificación de la ciudadanía con los símbolos nacionales, se comprueba la existencia de una alta identificación, tanto con la bandera como con el himno, pues la media se sitúa en el 7,14.

4.2. Percepción de la polarización en los diferentes temas

En la mente del conjunto de la ciudadanía, los votantes de los principales partidos del espectro político actual tienen unas posiciones bien marcadas y definidas en todos los temas considerados. Tal y como se observa en la Tabla I, tanto los votantes de Unidas-Podemos como los del PSOE son percibidos en posiciones con valoraciones medias bajas en todos los temas considerados, mientras que los votantes de Vox y PP serían percibidos en posiciones con valoraciones medias más elevadas en todos y cada uno de los temas.

Tabla I. Creencia de la ciudadanía sobre la posición que tienen los votantes de los distintos partidos en relación con los temas posicionales (media aritmética en un rango de 0 a 10).

	Aborto	Inmigración	Violencia de género	Símbolos
Unidas-Podemos	1,89	2,34	1,76	3,15
PSOE	3,13	3,85	2,56	5,72
PP	6,93	6,79	5,00	8,28
Vox	8,35	8,44	6,99	9,18

Fuente: elaboración propia.

En relación con el tema del aborto, tanto los votantes de Unidas-Podemos (1,89) como los del PSOE (3,13) son percibidos más próximos a la consideración de que éste debe ser completamente libre, mientras que los votantes del PP (6,93) y, sobre todo, Vox (8,35) son los que más se aproximan a la idea de que debiera ser prohibido.

En cuanto al tema de la inmigración, ocurre otro tanto. Los votantes de Unidas-Podemos (2,34) y los del PSOE (3,85) son percibidos en posiciones cercanas a la consideración de que el Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país. Por otro lado, los votantes del PP (6,79) y los de Vox (8,44) son percibidos en la posición contraria y más próxima a la idea de cerrar fronteras y no permitir la inmigración.

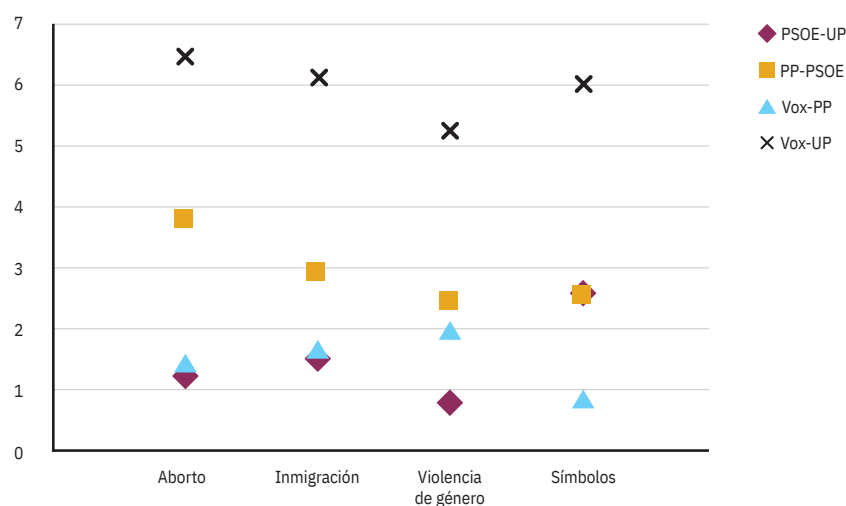
Teniendo en cuenta el tema de la violencia de género, los votantes de Unidas-Podemos (1,76) y PSOE (2,56) son percibidos en una posición más favorable a la consideración del mismo como un problema muy serio en el que el Estado debe incrementar sus recursos para su erradicación. Sin embargo, los votantes del PP (5,00) son percibidos en una posición media intermedia, aunque más alta que los votantes de los partidos anteriormente citados; de nuevo, son los votantes de Vox (6,99) quienes serían percibidos en una posición más contraria a la consideración de la violencia de género como un problema grave.

Finalmente, en relación con el tema de la identificación de los símbolos, los valores medios de las posiciones en los que son percibidos los votantes de los diferentes partidos políticos son más altos que en el resto de los temas considerados. Igualmente, se observa la misma tendencia en la percepción de los votantes de Unidas-Podemos (3,15) y PSOE (5,72) que tendrían una menor identificación con los símbolos que los del PP (8,28) y Vox (9,18).

Las diferencias percibidas por la ciudadanía en las posiciones que ocuparían los votantes de los distintos partidos políticos en relación con los temas planteados ilustran lo considerado anteriormente en cuanto a la existencia de una percepción de la ciudadanía de posiciones bien marcadas y diferenciadas entre los partidos considerados de izquierda y los de la derecha ideológica (ver Gráfico 2). Es por esto que se observan diferencias más notables en posiciones percibidas para los votantes del partido de centro-izquierda (PSOE) y los del partido de centro-derecha (PP) que entre cada uno de ellos y los votantes de los partidos políticos que están en sus extremos ideológicos. Así, las diferencias entre las posiciones percibidas respecto de los votantes de Unidas-Podemos y PSOE son mínimas en todos los temas, siendo en el re-

lativo a la identificación con los símbolos en el que existe una mayor diferencia (2,58). Las diferencias entre las posiciones percibidas de los votantes de Vox y PP también son mínimas en los cuatro temas considerados, aunque las mayores se dan en la consideración del tema de la violencia de género (1,99).

Gráfico 2. Diferencias percibidas por la ciudadanía sobre las posiciones de los votantes de los distintos partidos políticos respecto de temas posicionales (medias aritméticas en un rango de 0 a 10).



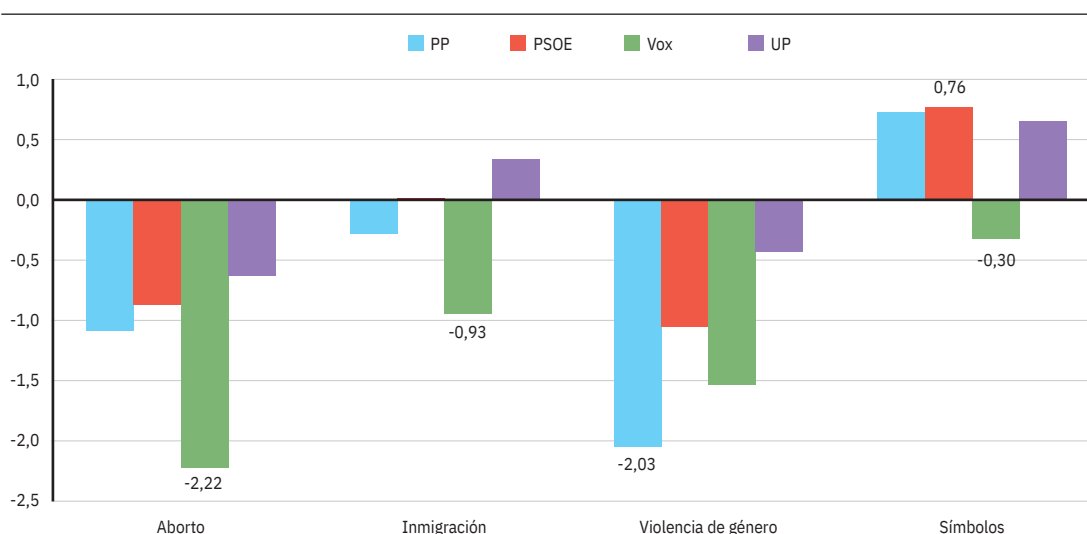
Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, al tener en cuenta las diferencias percibidas por la ciudadanía entre los votantes de los partidos que se sitúan en los extremos del espectro político (Unidas-Podemos y Vox), comienza a aparecer la percepción de una polarización notable siendo mayor en unos temas que en otros. Tal y como se comprueba en el Gráfico 2, se percibe que el tema del aborto (6,46) es aquel en el que existe una mayor polarización, seguido del referido a la inmigración (6,09) y a la identificación con los símbolos nacionales (6,03), mientras que la menor polarización percibida se observa en el tema de la violencia de género (5,23). Por tanto, se comprueba que en relación con los temas considerados existe una significativa percepción por parte de la ciudadanía de una notable polarización ideológica, que se manifiesta, especialmente, en la consideración de la existencia de dos bloques ideológicos bien diferenciados formados por los dos partidos del ámbito de la izquierda y por los otros dos de la derecha, aunque también en las muy notables diferencias percibidas por los votantes entre los partidos de los extremos (Unidas-Podemos y Vox).

4.3. Diferencias entre el posicionamiento personal y la posición percibida por los votantes de cada partido

La consideración de las diferencias existentes entre las posiciones personales de los votantes de cada partido y la posición percibida de su partido en cada uno de los temas considerados permite comprobar el grado de coincidencia entre ambas valoraciones, tal y como se puede ver en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Diferencias entre la posición en la que la ciudadanía ubica a los votantes de los distintos partidos y la posición en la que se ubican los propios votantes* en relación con los diferentes temas (medias aritméticas en un rango de 0 a 10).



(*) La posición de los propios votantes se obtiene de la variable voto+simpatía.
Fuente: elaboración propia.

En relación con el aborto, se comprueba en el anterior gráfico que es uno de los temas en los que existe una mayor desviación entre el posicionamiento real de los votantes de los diferentes partidos y la posición percibida por los votantes de cada partido. La desviación que se observa es notable para todos y cada uno de los partidos. Al parecer, los votantes se otorgan una posición más moderada que la percibida por el conjunto de la ciudadanía, siendo especialmente significativo el caso de Vox, al que se le percibe en una posición más extremista de aquella en la que sus votantes se posicionan realmente (-2,22). Por el contrario, el mejor ajuste entre la posición personal del votante y la percibida se da en el caso de Unidas-Podemos (-0,64).

Ocurre lo mismo para el caso del tema relativo a la violencia de género, es decir, es el otro tema con una significativa desviación entre el posicionamiento personal de los votantes y la posición percibida. En el caso de Vox, la posición percibida es más extremista que la otorgada por sus votantes (-1,53), quienes se sitúan en una posición más próxima a la consideración del tema como muy grave y a favor de la actuación del Estado; en el caso de PP ocurre otro tanto de lo mismo, siendo aun mayor la desviación (-2,03); en cuanto al PSOE, la desviación es mucho menor pero los votantes se consideran más extremistas que tal y como son percibidos (-1,05); finalmente, el caso de Unidas-Podemos es en el que hay una menor diferencia (-0,41), situándose los propios votantes en una posición ligeramente más extremista que la percibida.

En cuanto a la inmigración, se observa la existencia de una ligera desviación para tres de los partidos considerados. Por un lado, tanto Vox, que muestra la mayor diferencia (-0,93) como PP (-0,28) son percibidos en posiciones más extremistas de las otorgadas por sus propios votantes; Unidas-Podemos,

con una pequeña diferencia (0,30), también es percibido en una posición más extrema, aunque en el sentido opuesto que el de los partidos de derecha mencionados anteriormente; finalmente, se comprueba la existencia de un ajuste perfecto (-0,02) entre la posición personal de los votantes del PSOE y la posición percibida del partido frente a este tema posicional.

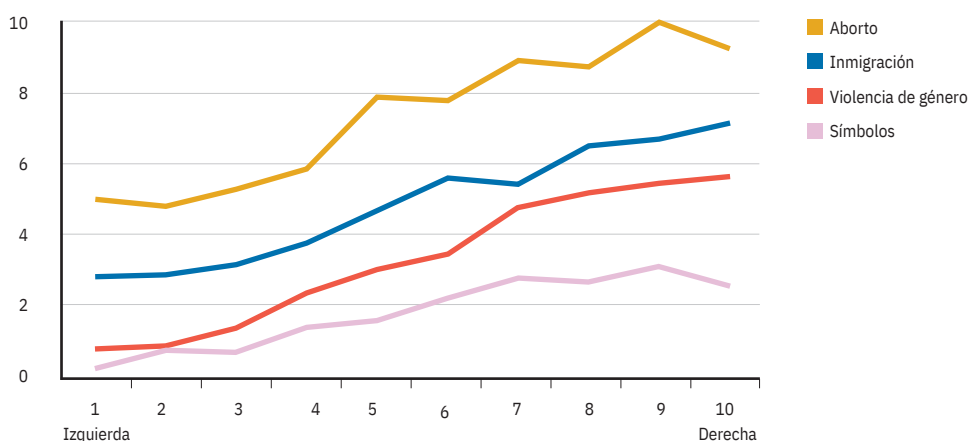
Finalmente, en cuanto a la identificación con los símbolos, también se observan desviaciones. En el caso del PP, PSOE y Unidas-Podemos, que tienen diferencias semejantes (0,72, 0,76 y 0,63, respectivamente), los propios votantes se sitúan en una posición más extrema y cercana al sentimiento de orgullo por la bandera y el himno que la percibida; en el caso de Vox ocurre lo contrario, aunque la desviación es mínima (-0,30), pudiéndose decir que existe un ajuste casi perfecto entre posición personal y percibida del partido.

Por tanto, se comprueba que existe una percepción más polarizada de la posición de Unidas-Podemos, PSOE, PP y Vox que la realmente existente a juicio de los votantes de tales partidos. Este hecho puede estar alimentando un escenario de cada vez mayor polarización.

4.4. Polarización ideológica

A la luz de los datos considerados con anterioridad parece que existe una relación estrecha entre la posición personal en cada uno de los temas y la ideología, lo que da lugar a una clara polarización en diferentes grados. En el Gráfico 4 se comprueba la evolución de la posición personal en los distintos temas posicionales dependiendo de la ideología.

Gráfico 4. Posición personal en cada uno de los temas (medias aritméticas en un rango de 0 a 10), según la ubicación en la escala ideológica (en un rango de 1 a 10).



Fuente: elaboración propia.

La polarización en los distintos temas posicionales se hace más evidente al categorizar los polos ideológicos, considerando que el polo de izquierdas

se construye en torno a las posiciones ideológicas 1-3 y el polo de derechas se genera sobre las posiciones ideológicas 8-10, mientras que se han considerado posiciones centrales las situadas entre 4 y 7.

Así, en lo que se refiere a la posición personal (ver Tabla II) es evidente que existe una significativa polarización en los temas del aborto, de la identificación con los símbolos nacionales y de la inmigración. Sin embargo, la polarización es mucho menor en el tema relacionado con la violencia de género, ya que se mueve entre un valor del polo de izquierdas de 0,51 y otro de derechas que se queda en el 2,64.

Tabla II. Posición personal ante los temas posicionales, según polos ideológicos.

	Aborto	Inmigración	Violencia de género	Símbolos
Polo izquierdas	1,04	2,96	0,51	5,08
Polo derechas	5,40	6,81	2,64	9,12
Polarización no ponderada	4,36	3,84	2,12	4,04

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la posición de partido (ver Tabla III), aquellos votantes situados en el polo de izquierdas perciben a los votantes del PP y Vox en posiciones ideológicas más extremas que los propios votantes del polo de derechas en todos y cada uno de los temas posicionales, a excepción del referido a la identificación con los símbolos nacionales en el que las percepciones coinciden.

Tabla III. Posición de partido ante los temas posicionales, según polos ideológicos.

Partidos políticos	Temas posicionales	Polo izquierdas	Polo derechas	Polarización no ponderada
Unidas-Podemos	Aborto	1,63	1,78	0,16
	Inmigración	2,30	2,05	-0,25
	Violencia de género	1,36	1,98	0,62
	Símbolos	4,09	1,55	-2,54
PSOE	Aborto	3,02	2,80	-0,22
	Inmigración	4,11	3,24	-0,88
	Violencia de género	2,27	2,92	0,65
	Símbolos	6,37	4,14	-2,23
PP	Aborto	7,96	6,32	-1,63
	Inmigración	7,81	6,27	-1,54
	Violencia de género	6,34	4,12	-2,22
	Símbolos	8,81	7,95	-0,86
Vox	Aborto	9,14	7,35	-1,79
	Inmigración	9,19	7,62	-1,57
	Violencia de género	8,38	5,05	-3,32
	Símbolos	9,37	9,03	-0,35

Fuente: elaboración propia.

En este mismo tema, aunque en sentido contrario, ocurre que los votantes situados en el polo de derechas perciben a los votantes del PSOE y Unidas-Podemos más polarizados o en posiciones más extremas que los propios votantes de posiciones ideológicas de izquierdas.

4.5. Polarización afectiva

Entendida la polarización afectiva como la distancia entre los sentimientos positivos hacia los individuos del propio grupo o partido político y los negativos en relación con los individuos del grupo o partido político opuesto, parece que en España existe una notable polarización afectiva que se comprueba en todos y cada uno de los temas posicionales considerados, tal y como se observa en la Tabla IV. Para ello, se ha empleado una escala de valoración 0-10, donde 0 significa que se tiene sentimientos de «antipatía o rechazo» para un determinado partido y 10 representa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión».

Tabla IV. Sentimientos hacia los partidos, según temas posicionales.

Temas posicionales	Posición	PP	PSOE	Vox	UP	EH-Bildu	ERC	PNV	JxCat
Aborto	A favor	2,62	4,26	1,30	3,60	2,42	2,82	3,10	2,27
	Intermedio	4,23	3,61	3,29	1,75	0,92	1,21	2,04	1,17
	En contra	5,14	2,74	4,45	1,08	0,57	0,81	1,45	0,78
Inmigración	A favor	2,44	4,68	0,87	4,47	3,11	3,43	3,59	2,69
	Intermedio	3,63	3,82	2,35	2,31	1,36	1,77	2,42	1,58
	En contra	4,27	2,76	4,16	1,16	0,65	1,01	1,48	0,89
Violencia de género	A favor	3,09	4,18	1,68	3,14	2,04	2,42	2,82	1,99
	Intermedio	4,55	2,67	4,38	1,22	0,73	1,00	1,75	0,91
	En contra	4,32	2,82	4,89	1,61	0,91	1,11	1,78	1,29
Símbolos	A favor	1,23	3,98	0,51	4,83	4,67	5,36	4,56	4,06
	Intermedio	2,27	4,40	0,84	3,82	2,40	3,04	3,32	2,42
	En contra	4,34	3,62	3,27	1,86	0,89	1,06	1,88	1,03

Fuente: elaboración propia.

En el tema posicional relacionado con el aborto, se observa que la ciudadanía que se posiciona a favor del aborto, y que suele situarse en el polo de izquierdas, muestra más simpatía por partidos como PSOE, en primer lugar, y Unidas-Podemos, en segundo lugar, a la vez que manifiestan un importante rechazo a las posiciones de Vox. Por otro lado, aquellos que se manifiestan en contra del aborto y que suelen situarse en el polo de derechas no muestran un rechazo tan notable hacia los partidos del polo de izquierdas.

En relación con el tema posicional de la inmigración, aquellas personas que se posicionan a favor muestran una significativa y parecida simpatía por los partidos del polo de izquierdas (PSOE y Unidas-Podemos). Al igual que en el tema del aborto, aunque de una manera más radical, se observa la exis-

tencia de un rechazo muy notable a Vox por aquellos favorables a permitir todo tipo de inmigración. Este rechazo es muy superior al que despierta Unidas-Podemos por la ciudadanía que se sitúa en posiciones contrarias, aunque también es significativo.

En cuanto al tema de la violencia de género, la ciudadanía que reconoce la violencia de género como un importante problema contra el que se debe luchar es aquella que muestra mayor simpatía por los partidos del polo de izquierdas (PSOE y Unidas-Podemos), así como un rechazo, principalmente, hacia el partido Vox, aunque mucho menos hacia PP. Por otro lado, la ciudadanía que no reconoce la violencia como un problema significativo muestra simpatía por los partidos del polo ideológico de derechas (PP y Vox) y rechazo no tanto por PSOE como por Unidas-Podemos.

Finalmente, al tener en cuenta el tema posicional de la identificación con los símbolos nacionales se comprueba que la ciudadanía que manifiesta un rechazo sobre éstos muestra una notable simpatía por Unidas-Podemos (y los diferentes partidos nacionalistas) y por PSOE, aunque en un grado menor. La antipatía de la citada ciudadanía sobre los partidos del polo ideológico de derechas es significativa en el caso de PP y muy notable en el caso de Vox. Por otro lado, la ciudadanía que manifiesta su aceptación de los símbolos nacionales muestra su simpatía principalmente por PP y Vox y un abierto rechazo (aunque no tan elevado como el citado que manifiesta la ciudadanía que rechaza los símbolos sobre Vox) a Unidas-Podemos. No obstante, debe decir que es mayor el que se da a partidos de corte nacionalista como EH-Bildu, Junts per Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya (no tanto a PNV).

Por tanto, se comprueba la existencia de una polarización de carácter afectivo muy notable en los temas posicionales considerados. No obstante, ésta es menor en relación al aborto que hacia los otros temas. Por otro lado, el rechazo de la ciudadanía que se manifiesta a favor del aborto, la inmigración, la lucha contra la violencia de género y que no se identifica con los símbolos nacionales hacia los grupos o partidos políticos que defienden posiciones contrarias es mayor que en el otro sentido. O, dicho de otro modo, los votantes del polo de izquierdas muestran mayor aversión a los partidos del polo de derechas que lo que los propios votantes de este último polo muestra hacia el primero.

5. A modo de conclusión: el papel que desempeña la polarización política en temas posicionales

Los resultados obtenidos confirman y permiten obtener una medida de la existencia de un importante nivel de polarización en la ciudadanía ante los temas planteados (aborto, inmigración, violencia de género y símbolos nacionales). Pero, además, los datos analizados plantean diversas cuestiones a considerar en el caso de la sociedad española.

La primera de ellas es que en una sociedad exista divergencia de opiniones ante temas sensibles como los tratados, por estar muy vinculados al ám-

bito personal, social, o afectivo y donde los valores y la ideología son claves, podría calificarse de un resultado casi natural. Sin embargo, todo parece indicar que la polarización existente no se corresponde con esa divergencia esperable de posiciones. La ciudadanía «percibe» una importante polarización de cada uno de los temas en los votantes de los distintos partidos, por lo que estas diferentes posiciones ocupadas en el tablero por los partidos tienen una finalidad política de identificación valorativa de atracción de determinados perfiles de votantes. En consecuencia, la ciudadanía incluso percibe que su partido está más polarizado en cada uno de los temas que ella misma, salvo alguna excepción, aunque se sienta cercana ideológicamente. Bajo la hipótesis de que esta respuesta más moderada ante los temas por los propios votantes no sea derivada del efecto de ser políticamente correcto ante la solicitud de la pregunta, lo cual, reafirmaría la polarización política y social.

Tradicionalmente, han existido dos grandes partidos que se definían *desde el centro*, hacia la derecha en el caso del PP o hacia la izquierda en el caso del PSOE. Han surgido posteriormente nuevos partidos como Unidas Podemos o Vox con una identificación ideológica mucho más marcada. Esto podría haber dado como resultado que las personas encuestadas mostraran unas diferencias percibidas moderadas entre los dos partidos tradicionales ante cada tema, alejando a los extremos a los nuevos partidos. Sin embargo, este no ha sido el resultado y no han dudado en marcar las diferencias entre ambos partidos y sus respectivas cercanías con los nuevos partidos que tienen más a la derecha o a la izquierda respectivamente, lo que ha llevado a una importante brecha entre los dos partidos que pueden tener un cierto componente de «centralidad».

Se confirma también que la dinámica de utilizar posiciones claramente identificadas en los temas está evolucionando hacia la polarización afectiva y los respectivos sentimientos de simpatía o rechazo que han reflejado los resultados, maximizándose en el caso de Vox.

La sociedad española tiene madurez, como ha demostrado en numerosas ocasiones, para posicionarse ante determinados temas, y podría construirse un cierto consenso. De hecho, los resultados muestran una auto percepción o una «autopolarización» más moderada entre la ciudadanía que entre los propios partidos, incluido el de preferencia. Sin embargo, el «mercadeo» de la política y otros componentes de la sociedad actual marcan posiciones y puntos de referencia a partir de los cuales posicionar a la ciudadanía, y esto contribuye a incrementar la polarización.

Así, estos resultados se encuentran en sintonía con la idea de que se ha producido un mayor grado de polarización ideológica de las élites políticas. Pero, también, con el hecho de que esta polarización de las élites políticas facilita a la ciudadanía su ubicación política.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. (2010): *The Disappearing Center: Engaged Citizens, Polarization, and American Democracy*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Abramowitz, A. I. y Saunders, K. L. (2008): «Is polarization a myth?». *The Journal of Politics*, 70(2): 542-555. doi: 10.1017/S0022381608080493
- Abramowitz, A. I. y Webster, S. (2016): «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies*, 41: 12-22. doi: 10.1016/j.electstud.2015.11.001
- Berglund, F.; Holmberg, S.; Schmitt, H. y Thomassen, J. (2005): «Party Identification and Party Choice». En Jacques Thomassen (ed.): *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press. pp. 106-124.
- Dalton, R. J. (2008): «The quantity and the quality of party systems party system polarization, its measurement, and its consequences». *Comparative Political Studies*, 41(7), 899-920. doi: 10.1177/0010414008315860
- De Vries, C. E. (2010): «EU Issue Voting: Asset or liability? How European Integration Affects Parties' Electoral Fortunes». *European Union Politics*, 11(1): 89-117. doi: 10.1177/1465116509353456
- Esteban, J. M. y Ray, D. (1994): «On the measurement of polarization». *Econometrica*, 62(4): 819-851. doi: 10.2307/2951734
- Fiorina, M. P. y Abrams, S. J. (2008): «Political Polarization in the American Public». *Annual Review of Political Science*, 11: 563-588. doi: 10.1146/annurev.polisci.11.053106.153836
- Fiorina, M. P.; Abrams, S. J. y Pope, J. C. (2005): *Culture war? The myth of a polarized America*. Nueva York: Pearson Longman.
- Fleisher, R. y Bond, J. R. (2001): «Evidence of increasing polarization among ordinary citizens». En J. E. Cohen, R. Fleisher y P. Kantor (eds.): *American political parties: Resurgence and decline*. Washington, DC: CQ Press. pp. 55-77.
- Gidron N.; Adams J. y Horne W. (2019): «Toward a Comparative Research Agenda on Affective Polarization in Mass Publics». *APSA Comparative Politics Newsletter*, XXIX: 30-36.
- Goldsworthy, A. y Huppert, J. L. (2020): «Bleak Future Ahead: The Science Behind Contemporary Polarization». *Horizons: Journal of International Relations and Sustainable Development*, 15: 60-69.
- Huddy, L.; Mason, L. y Aarøe, L. (2015): «Expressive partisanship: Campaign involvement, political emotion, and partisan identity». *American Political Science Review*, 109(1): 1-17.
- Iyengar, S.; Sood, G. y Lelkes, Y. (2012): «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs059
- Knutsen, O. y Kumlin, S. (2005): «Value Orientations and Party Choice». En J. Thomassen (ed.): *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 125-166.
- Layman, G. C.; Carsey, T. y Horowitz, J. M. (2006): «Party Polarization in American Politics: Characteristics, Causes, and Consequences». *Annual Review of Political Science*, 9(1): 83-110. doi: 10.1146/annurev.polisci.9.070204.105138
- McCarty, N.; Poole, K. y Rosenthal, H. (2006): *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Miller, L. (2020): «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas». *EsadeEcPol Insight #18*: 1-14.
- Reiljan, A. (2020): «'Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems». *European journal of political research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Sartori, G. (1997): *Teoría de la democracia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sartori, G. (2005): *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stokes, D. E. (1963): «Spatial Models of Party Competition». *The American Political Science Review*, 57(2): 368-377. doi: 10.2307/1952828
- Tezanos, J. F. (2021): «Radicalización y bipolarización. ¿Meta o mito?». *Sistema Digital*. Recuperado de: <https://fundacionsistema.com/radicalizacion-y-bipolarizacion-meta-o-mito/>
- Torcal, M. (2020): «¡Enfrentados y enfadados! Una realidad preocupante». *Agenda Pública*. Recuperado de: <https://agendapublica.es/enfrentados-y-enfadados-una-realidad-preocupante/>
- Van der Eijk, C.; Schmitt, H. y Binder, T. (2005): «Left-right orientations and party choices». En J. Thomassen (ed.): *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 167-191.
- World Economic Forum (2020): *The Global Risks Report 2020*, 15th Edition. Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/WEF_Global_Risk_Report_2020.pdf